

# Movilidad internacional, trayectorias y posicionamiento académico en tres sociólogos mexicanos

Edgar M. Góngora Jaramillo\*

El capítulo propone que, en la profesión académica, la movilidad internacional para hacer estudios de doctorado, estancias de investigación o posdoctorados es una elección estratégica de los actores, capitalizable en función del posicionamiento en la institución de adscripción laboral y en el campo disciplinario de afiliación a lo largo de la trayectoria académica, esto es, a través de inversiones de los capitales académicos e intelectuales adquiridos, permanentemente re-capitalizados y transformados durante la carrera. Para explorar ese planteamiento son analizados tres casos de sociólogos mexicanos, dos hombres y una mujer, consolidados como líderes disciplinarios en México y que cuentan con proyección internacional.

## Introducción

En las últimas décadas, la palabra internacionalización asociada a la educación superior y a la ciencia, se lee y escucha con frecuencia en los espacios académicos, en los ámbitos de planeación y regulación de esos sectores, en los medios de comunicación y en la vida cotidiana de estudiantes y profesores. Expresiones como *rankings*, *estancias*, *movilidad*, *citaciones*, *índices de impacto*, *redes*, entre otras, actualmente forman parte del vocabulario más o menos común entre esos actores, en sus instituciones y en el sistema de educación superior en México.

Lo anterior es resultado de un planteamiento genérico que sugiere que el conocimiento es el principal activo para el crecimiento económico y para el desarrollo social de las naciones en nuestra época y que su construcción es una actividad con fuertes componentes internacionales. No es un planteamiento equivocado, aunque es parcial y limitado como condición de posibilidad para la economía y la sociedad de las naciones. Las promesas de la internacionalización de la educación superior y de la ciencia son las de la construcción de capacidades nacionales y globales para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo, a través de la formación de profesionales habilitados "multiculturalmente", de

\* Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

la cooperación y la colaboración para la construcción de saberes, de la circulación de ideas y conocimientos más allá de las fronteras nacionales. Pero la internacionalización de la educación superior y de la ciencia, tal como es hoy, es también un negocio, un mercado del conocimiento y de la profesionalización que, como todo mercado, opera a través de arreglos políticos y económicos que en buena medida definen los derroteros de las prácticas de las personas y de las instituciones (Solanas, 2014).

Es asimismo un asunto articulado a una geopolítica global en la que existe hegemonía y asimetría en la división social del trabajo científico y en la centralidad de unas naciones (fundamentalmente de Europa y Norteamérica, y de algunas de Asia), tanto en la producción y la legitimación de conocimientos (Góngora, 2014) como en las capacidades instaladas para la formación de profesionistas de alto nivel competitivo internacionalmente, lo que repercute, por ejemplo, en la existencia de circuitos específicos de captación de estudiantes internacionales (Cornu y Gérard, 2015). Esa geopolítica implica predominio de unas naciones sobre otras y de unas instituciones sobre otras en el ámbito de la internacionalización, aspecto que no debiera perderse de vista al tratar sobre estos asuntos.

En México, la internacionalización es una fragmentada respuesta (individual, institucional y sectorial) a las condiciones de productividad y competitividad mundiales. No obstante, es también una forma de cimentar capacidades locales de investigación científica en países con desarrollo medio, como México, a través de la puesta en juego de estrategias, que pueden traspasar fronteras nacionales y contribuir a las necesidades de conocimiento local y más allá de lo local. Eso es parte de lo que intento mostrar en este trabajo, como explico más adelante.

Tanto en educación superior como en ciencia, la internacionalización es un tema antiguo, iniciado desde la fundación de las centenarias universidades europeas. Pero evidentemente no es la misma internacionalización, si nos referimos por ejemplo únicamente a la movilidad de estudiantes, la de la *peregrinatio academica* del medioevo europeo a la de los flujos contemporáneos de estudiantes a nivel mundial (Stichweh, 2006). La intensidad y la escala en las que desde hace unas décadas ocurren los diversos hechos de la internacionalización implican nuevos entornos significativos del componente internacional en los ámbitos nacionales e institucionales, lo que se expresa en el incremento sostenido de experiencias, programas y políticas enfocadas y orientadas en tal sentido.

La internacionalización como práctica formativa, académica y científica de nuestra época, ha suscitado el interés de la investigación educativa que se realiza en México. Didou (2014) plantea la existencia de un conjunto de tópicos que atañen tanto a la internacionalización de la educación superior como a la de la ciencia: movilidad estudiantil; convenios de cooperación internacional entre instituciones e internacionalización del currículum; migraciones académicas y programas de repatriación y revinculación; fuga de cerebros y organización de diásporas científicas; redes científicas internacionales. Además, identifica la existencia de temas emergentes, tales como la provisión transnacional de servicios educativos, reconocimiento de títulos y libre tránsito de profesionales, así como estudios sobre condiciones operativas para la internacionalización.

Los hechos de la internacionalización implican el establecimiento de relaciones entre la acción de los sujetos y los marcos normativos que orientan la acción de aquéllos. Ello supone que el abordaje de esos hechos debe considerar tanto la acción de los individuos como los marcos estructurales (institucionales, nacionales e internacionales) en los que se realiza la acción. Además, es necesario contar con una visión de conjunto que facilite la comprensión de los procesos de internacionalización, de sus objetivos y de sus efectos. La realización de investigaciones que aborden el tema desde esa perspectiva relacional es relevante para el mejor entendimiento de la internacionalización como un proceso que involucra actores, instituciones y naciones, tanto en competencia como en colaboración para el logro de objetivos comunes (o aparentemente comunes).

En este capítulo analizo la articulación de experiencias de movilidad internacional para hacer estudios de doctorado, estancias posdoctorales o de investigación y la colaboración internacional, a lo largo de tres trayectorias académicas, para la producción local de conocimientos. Como se verá más adelante, la movilidad internacional es una elección que puede o no derivar en el ingreso y la permanencia en la profesión académica. En este trabajo, la atención está puesta en quienes hicieron uso de la movilidad internacional para ingresar y posicionarse en esa profesión, por lo que el tratamiento descriptivo y analítico derivado del enfoque general que a continuación presento, corresponde únicamente al ámbito de la profesión académica y no al conjunto de posibles resultados de la movilidad internacional fuera de esa profesión.

La idea que orienta los contenidos del capítulo es que la movilidad internacional es una elección estratégica de los actores que puede ser capitalizada en función de su posicionamiento en el campo académico, tanto a nivel de la adscripción institucional como de la afiliación disciplinaria. La construcción de posiciones académicas es posibilitada por la adscripción de sus detentores a establecimientos de educación superior, desde los cuales construyen carreras basadas en los mandatos institucionales del establecimiento y del marco de políticas nacionales de educación superior (Clark, 1987); pero esas carreras, a la par, están orientadas hacia y desde fuera de sus instituciones de adscripción, a través de la participación en espacios nacionales e internacionales disciplinarios, como son los colegios invisibles (Crane, 1988) y las redes de trabajo académico (Becher, 2001).

Esta idea sugiere que la movilidad internacional dota de capitales a los académicos, pero esos sólo pueden ponerse en juego si existen las condiciones de posibilidad para que ello ocurra (aquí se expresa la relación entre la acción y las estructuras) y eso sólo puede ocurrir a través de la construcción de trayectorias académicas a lo largo del tiempo y del posicionamiento académico. El planteamiento está formulado atendiendo la sociología de Bourdieu (1976, 2007, 2007b, 2008, 2012) y de Bourdieu y Wacquant (2005), de la que trato en el siguiente apartado del capítulo.

Dado el planteamiento general enunciado, en este capítulo me intereso en analizar diferentes momentos de las trayectorias de tres sociólogos mexicanos (dos hombres y una mujer) consolidados en el campo de la sociología mexicana.

na y que cuentan con proyección internacional, quienes realizaron estudios de doctorado en Francia (en la década de 1970), en Inglaterra (en la de 1980) y en México (a fines de la década de 1970), éste último con estancias de investigación y estudios posdoctorales en Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia.

Los casos seleccionados permiten observar cómo las elecciones estratégicas de movilidad internacional fueron capitalizadas a lo largo de las trayectorias y cómo influyeron en el posicionamiento de los académicos y en la producción de conocimientos sociológicos de relevancia nacional e internacional. En uno de los casos es abordada la sociología de la intervención formulada por Alain Touraine (quien fue director de tesis doctoral del académico correspondiente), en el segundo caso es tratado el tema de las etnicidades en conflicto nacionalista y, en el tercer caso, la construcción de los estudios laborales en México, como un desprendimiento generacional de la sociología enfocada a la historia del movimiento obrero.

La reconstrucción de los casos sigue una línea argumental centrada en la identificación de la inversión de los capitales adquiridos durante las experiencias de movilidad internacional, relacionándola con momentos clave de las trayectorias que fueron dando lugar, a través del tiempo, a posicionamientos académicos en la institución de adscripción y en el campo disciplinario de la Sociología, tanto a nivel nacional como internacional. Esa línea argumental permite mostrar cómo la capitalización de la movilidad internacional permitió a los académicos elaborar productos de conocimiento sociológico relevantes. Por supuesto, esos productos no son únicamente asociables a las experiencias de la movilidad, pero sí es factible identificar en esos productos los orígenes de las perspectivas tempranas de los investigadores, las que a lo largo de las trayectorias fueron consolidándose como temas legítimos de investigación y de intervención sociológicas. En tal sentido, el liderazgo de los tres académicos funcionó como conector entre los intereses disciplinarios locales y las tendencias disciplinarias desarrolladas en polos sociológicos enclavados en otros países. No son, esos líderes académicos, correas de transmisión o intermediarios, sino mediadores (Latour, 2008)<sup>1</sup> que transformaron los contenidos que fluían por los espacios disciplinarios en los que habían participado a nivel internacional, para adecuarlos —transformados— a las necesidades concretas identificadas en los espacios de acción situada, esto es, en sus instituciones.

Para el desarrollo del argumento, el capítulo incluye varios apartados. En el que sigue, sintetizo los aspectos conceptuales de Bourdieu sobre campos, estrategias y trayectorias que fueron de utilidad para la observación de los casos

---

<sup>1</sup> Para Latour un intermediario es quien “transporta significado o fuerza sin transformación [...] puede considerarse como una caja negra que funciona como una unidad, aunque internamente esté compuesta de muchas partes”. Por su parte, los mediadores “transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (Latour, 2008: 63).

empíricos. En otro apartado hago una breve revisión del estado de la cuestión sobre movilidad internacional de estudiantes y de académicos para mostrar los aspectos clave que, en mi perspectiva, deben tomarse en cuenta en el análisis. Posteriormente indico los aspectos técnicos para la recopilación de la información empírica y muestro el perfil general de los tres académicos seleccionados. Los tres apartados siguientes corresponden a la presentación de cada uno de los casos. Finalmente, en las conclusiones pongo en relación los casos con el argumento general del estudio.

## Trayectorias, estrategias y posicionamiento

Para tener mayor claridad respecto a los procesos de acumulación de capitales durante las trayectorias académicas, conviene apuntar, en forma muy esquemática, el marco conceptual que facilitó construir la descripción de cada uno de los tres casos. Trabajé con la Sociología de Bourdieu porque permite enlazar conceptualmente las estrategias que ponen en juego las personas (agentes) en sus relaciones sociales y las estructuras sociales en las que se inscribe la acción de aquéllas. Es una Sociología constructivista que conduce a articular lo objetivo (lo externo) y lo subjetivo (lo interiorizado) como parte del mismo fenómeno,<sup>2</sup> que se expresa a través de la práctica<sup>3</sup> y no como momentos autónomos que interactúan entre sí pero que son distintos. Esa perspectiva es de utilidad porque conduce a entender las trayectorias de los individuos no como resultado de elecciones enteramente libres (como elecciones del tipo “actor racional”) sino como consecuencia del uso de estrategias posibilitadas por la movilización de los capitales (heredados o adquiridos) con los que cuentan y que les permiten posicionarse en los campos en los que participan. La noción de estrategia de Bourdieu (2007b) indica lo siguiente:

Es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales [...] Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones in-

---

<sup>2</sup> “Al escapar a la alternativa de las fuerzas inscritas en el estado anterior del sistema, en el exterior de los cuerpos, y de las fuerzas *interiores*, motivaciones surgidas, en el momento, de la libre decisión, las disposiciones interiores, *interiorización de la exterioridad*, permiten a las fuerzas exteriores ejercerse, pero según la lógica específica de los organismos en los cuales están incorporadas, es decir de manera duradera, sistemáticamente y no mecánica” (Bourdieu, 2007: 89).

<sup>3</sup> “La propiedad se apropia de su propietario, encarnándose en la forma de una estructura generadora de prácticas perfectamente adecuadas a su lógica y a sus exigencias” (Bourdieu, 2007: 93).

definidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada [...] Los agentes actúan conforme a sus intereses mientras se aparenta obedecer la regla (Bourdieu, 2007b: 70).

Las estrategias que ponen en acción los individuos (*agentes*, en la terminología de Bourdieu) son resultado de sus *habitus*<sup>4</sup> y, en consecuencia, de los capitales con los que cuentan para jugar.<sup>5</sup> De esa forma, las trayectorias son construcciones sociales en las que las posiciones “individuales” se definen por movimientos no lineales en el espacio social y en sus campos,<sup>6</sup> en donde pueden observarse las transformaciones entre “los capitales de origen y los de llegada” (Bourdieu, 2012: 126). Es por ello que “la correlación entre una determinada práctica y el origen social es la resultante de dos efectos: por una parte, el efecto de *inculcación* ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales; por otra, el efecto de *trayectoria social* propiamente dicho” (Bourdieu, 2012: 127). En este texto me concentro en la noción de trayectoria social para observar la capitalización de las experiencias de movilidad internacional de los tres académicos seleccionados.

Interesa resaltar, por lo tanto, que las trayectorias se despliegan a través de movimientos estratégicos de los individuos en los campos<sup>7</sup> en los que participan

---

<sup>4</sup> Los *habitus* son “sistemas de esquemas generadores susceptibles de ser aplicados, por simple transferencia, a los dominios más diferentes de la práctica, las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, *percibidas* por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como estilos de vida. Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada” (Bourdieu, 2012: 200-201).

<sup>5</sup> “El *habitus* contiene la solución de las paradojas del sentido objetivo sin intención subjetiva: él se encuentra en el principio de esos encadenamientos de “golpes” que se organizan objetivamente como estrategias sin ser el producto de una verdadera intención estratégica” (Bourdieu, 2007: 100).

<sup>6</sup> “Los individuos no se desplazan al azar en el espacio social, por una parte porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos, y por otra parte porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, sus *propiedades*, que pueden existir en estado incorporado, bajo forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etcétera” (Bourdieu, 2012: 125).

<sup>7</sup> Bourdieu define campo como “Una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el

(orientando sus capitales en función de su adscripción a campos determinados y dónde sólo allí son “convertibles”). Al ser los campos partes de totalidades estructurales, es necesario acotar la noción al ámbito que nos ocupa: el campo científico y, a partir de él, el universitario. El campo científico es un sistema de relaciones objetivas (externas a los individuos pero creadas y recreadas por ellos) y es “el lugar de las luchas por la competencia científica y por las posiciones, entendida la primera como capacidad técnica y como poder social, en donde los agentes situados en la cima tienen el monopolio de hablar y actuar legítimamente de manera autorizada y con autoridad” (Bourdieu, 1976: 89).

Un campo relacionado con el científico es el universitario. En ese, Bourdieu identifica cuatro propiedades efectivas que confieren autoridad: 1) el poder universitario, como expresión de la capacidad de decisión respecto al dominio de los instrumentos de reproducción del cuerpo académico, al reclutamiento y a los ascensos de los académicos; 2) el poder científico, que se expresa en la pertenencia a instancias vinculadas a la disciplina de afiliación; 3) la notoriedad intelectual, expresada por la presencia en el periodismo o como firmantes de peticiones políticas, y 4) el prestigio científico, que tiene expresión en la autoridad conferida por los pares, por ejemplo a través de las citas a las obras publicadas (Bourdieu, 1984). En este trabajo interesan los aspectos que confieren autoridad académica, como expresión de posicionamiento, tanto al nivel de adscripción institucional como al de afiliación disciplinaria. En ese sentido, estaríamos tratando sobre un campo académico en el que los individuos orientan su acción en función de dos lealtades, la del establecimiento y la de la disciplina (Clark, 1987).

## Movilidad internacional y acción situada

Al ser el objeto de este capítulo la capitalización de experiencias de movilidad internacional para hacer estudios de posgrado y estancias de investigación durante la carrera académica, conviene hacer un breve recuento de algunos aspectos relevantes reportados en la literatura sobre movilidad internacional para, de esa forma, situar las experiencias tratadas en un marco analítico definido.

La movilidad internacional de estudiantes es un tema que interesa tanto a las naciones con desarrollo bajo o medio como a las de mayor desarrollo. Bermúdez (2015: 98), indica que los estudiantes que se movilizaron de un país a otro para hacer estudios de tercer o cuarto nivel pasaron de cerca de dos millones en el año 2001 a 2.7 millones en 2005 y a más de 3.4 millones en el año 2010 y, de acuerdo con Levent (2016: 3854), a 4.5 millones en 2012; se proyecta que suba a 5.8

---

campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está conformado por varios de estos microcosmos sociales relativamente autónomos” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

millones en 2020 y a ocho millones en 2025. La mayor parte de esa movilidad es para hacer estudios equivalentes a la licenciatura, pero los estudios de posgrado ocupan también un lugar destacado.

Un aspecto relevante de la movilidad internacional es la temporalidad. Actualmente, miles de personas se movilizan de su país de nacimiento a otro (u otros) para hacer estancias de corta o media duración (entre un mes y un año, en promedio) en el contexto de sus estudios superiores. Esta cuestión es importante porque muestra una tendencia mundial a la circulación de estudiantes de educación superior mucho más dinámica (en cuanto a salidas y entradas territoriales) que en otras épocas (Levent, 2016). Esa dinámica de movilidades cortas o medias obedece a las capacidades instaladas en las naciones para ofrecer programas de educación superior de licenciatura y de posgrado para sus propios estudiantes, a la atracción que ejercen algunos países e instituciones en los estudiantes con intereses y posibilidades de movilizarse, así como al aprovechamiento táctico de las oportunidades de la movilidad.<sup>8</sup> En el caso de México, las capacidades locales para la formación de alto nivel, por ejemplo, se expresan con claridad en las decisiones de los estudiantes para cursar, crecientemente, estudios de doctorado en su propio país a partir de la década de 1990.<sup>9</sup>

Las dinámicas de la movilidad internacional de estudiantes en las últimas tres décadas, corroboran el enlace entre las decisiones de los individuos y los marcos institucionales, nacionales e internacionales: en función de las lógicas estructurales prevalecientes en tiempos específicos, las personas toman decisiones respecto a realizar estudios dentro o fuera de su propio país. Desde ese punto de vista, la movilidad internacional no es una elección incidental en la trayectoria sino una estratégica fincada en las expectativas que ella supone, tales como “ganancias socioculturales; oportunidades futuras de desarrollo profesional; desarrollo académico general; búsqueda de estatus o reconocimiento aprovechando el prestigio de la institución, programa o tutor; desarrollo de vínculos y líneas espe-

---

<sup>8</sup> Por ejemplo: para conseguir un empleo, un estudiante español de Erasmus considera que si a un empleador le dice que pasó seis meses en la Escuela de Comercio de Chambéry (Francia) seguramente el empleador conocerá de esa Escuela, pero si sólo le dice que estudió en la Universidad de Zaragoza “eso no quiere decir nada” (Solanas, 2014: 9).

<sup>9</sup> De acuerdo a datos recabados por Grediaga (2017: 231), cuando inició operaciones el Sistema Nacional de Investigadores (en 1984) el setenta por ciento de sus miembros habían obtenido el doctorado fuera de México, mientras que durante la primera década del siglo XXI únicamente lo había obtenido fuera del país 30%. Por su parte, Didou y Gérard (2010) muestran que si bien la obtención de doctorados en México se ha incrementado sostenidamente durante las últimas décadas entre los miembros del SNI, al analizar los datos por nivel (esto es, por posicionamiento en el Sistema), se observa el predominio de los diplomas de doctorado obtenidos fuera conforme se avanza: entre los candidatos el 70.4% habían obtenido el doctorado en México y el resto fuera, en el nivel 1 la relación era de 64% y 36%, en el nivel 2 de 51% y 49%, mientras que en el nivel 3 era de 42.5% y 57.5% (Didou y Gérard, 2010: 75).

cíficas de investigación; así como vocación de servicio a la sociedad” (Grediaga, 2017: 243). En ese sentido, es pertinente asumir que “para los estudiantes de naciones del sur, el proyecto de estudiar en el extranjero simboliza no sólo un emprendimiento académico-profesional, sino una inversión de valor social y cognitivo” (Kaluf, citado en Grediaga, 2017: 222)

Además de ser una elección estratégica fundada en expectativas, la movilidad internacional representa una ocasión propicia para la adquisición de capitales específicos “que puedan movilizar, sea cual sea por otra parte su riqueza en cualquier otra especie de capital” (Bourdieu, 2012: 129) y que operan socialmente como capital simbólico, esto es, como “un capital negado, reconocido como legítimo, es decir, desconocido como capital” (Bourdieu, 2007: 187). Entre esos capitales específicos (portables como interiorización y externalización) están la construcción de capacidades de socialización cosmopolita (Góngora, 2016); la “experiencia civilizatoria” fundada en la construcción de identidades, como mostró Mitchell (2012) en un estudio con beneficiarios del programa *Erasmus* de la Unión Europea; el estatus reconocido en y por las comunidades de origen (cuando regresan los estudiantes movilizados) como imaginarios sociales construidos en torno a las ventajas de la movilidad en las trayectorias (Endrizzi, 2010), entre otros. A esos capitales específicos, que pueden ser capitalizados con relativa independencia en el espacio social (por ejemplo, ser identificado como “una persona culta”), deben añadirse los capitales propiamente académicos (conocimientos y socialización académica) e intelectuales adquiridos durante las experiencias de movilidad internacional, los cuales sólo pueden ser capitalizados en función del posicionamiento durante la trayectoria y que son funcionales para campos específicos y no para el conjunto del espacio social.

Interesa poner atención al hecho de que las cuestiones enunciadas incluyen a quienes se movilizaron para cursar estudios de doctorado fuera de su país de origen. Si bien, no todos los que concluyen doctorados tienen como expectativa incorporarse o posicionarse en la profesión académica, la composición de los programas de doctorado por lo general buscan “producir individuos con habilidades y competencias para hacer investigación con originalidad y contribuir así al desarrollo del país y del mundo” (Hamui y Jiménez, 2012: 288). La formación doctoral es un momento clave en la trayectoria de quienes aspiran a ocupar plazas académicas, o para avanzar en la carrera académica entre quienes ya han ingresado a la profesión. Cursar un doctorado amplía las posibilidades de acceder a los sistemas de valores, a las normas y a las tradiciones de un grupo disciplinario (Jiménez, 2011).

En el caso de dos de los sociólogos tratados en este capítulo, la obtención del doctorado fuera de México fue “la puerta de entrada a la carrera académica” (Becher, 2001: 146), aunque habían tenido algunas experiencias previas de socialización en la profesión académica; en el tercer caso, la obtención del doctorado contribuyó a que el sociólogo en cuestión tuviera condiciones institucionales para avanzar en la carrera académica que ya había iniciado.

Para los doctores que participan de la profesión académica, la movilidad internacional durante la carrera suele ser un aspecto relevante. Una muestra de

ello es la observación de un destacado científico con amplio reconocimiento internacional:

Me parece que los científicos son hoy la equivalencia de los navegantes de antaño [...] ¡Nada más trate de localizar a uno de sus colegas en su territorio personal! Él o ella acaba de salir para Estocolmo o está dando conferencias en un taller de la OTAN en Córcega, o está en Kioto o en Múnich pasando su año sabático (Djerassi, 1996: 242).

En países como México, la movilidad internacional de académicos es frecuente sobre todo entre aquellos que construyen su carrera teniendo en la internacionalización una motivación estratégica para posicionar temas y enfoques en sus espacios de acción situada, como se verá en los tres casos seleccionados. Lo que interesa resaltar es la relevancia de la circulación internacional de portadores de conocimientos (Cornu y Gérard, 2015) como factor clave en la construcción de capacidades locales de investigación científica. Al respecto, Jöns (2007) indica que la generación de conocimientos tiene una relevancia fundamental en las sociedades nacionales actuales, tanto por la producción como por la diseminación de conocimientos que los académicos hacen en función de las experiencias adquiridas a través de sus movimientos por diferentes países (su estudio enfocó a la movilidad temporal y a la migración de académicos de diferentes países a Alemania). Por su parte, Lawson y Shibayama (2013) enfatizaron la relevancia de la movilidad temporal de investigadores para la expansión de redes y la transferencia de conocimientos, a través de un estudio empírico con 370 investigadores en biociencias de Japón, mientras que Spivak y Matthieu (2012) analizaron la producción de conocimientos en Argentina a través de la circulación de ideas derivada de la movilidad internacional de académicos.

Los estudios referidos muestran la relevancia de la movilidad internacional de académicos para el reforzamiento de las capacidades locales (nacionales e institucionales) de investigación científica. A través de la circulación internacional de ideas y conocimientos, del establecimiento de contactos y colaboraciones entre académicos de un país con sus pares de otros, de la comunicación recurrente o puntual entre ellos, las disciplinas académicas y, sobre todo, sus especialidades tienden a consolidarse. Desde ese punto de vista, la internacionalización por la vía de la desterritorialización de las actividades académicas es un aspecto fundamental para la producción de conocimientos en los espacios de acción situada de los académicos. Como indican Remedi y Ramírez (2015), "la fabricación de conocimientos descansa fuertemente en el contexto local de producción, en las redes institucionales que se arman en torno a determinados proyectos" (Remedi y Ramírez, 2015: 293), por lo que es la producción de conocimientos en los espacios de acción situada de los académicos donde la internacionalización tiene su más importante sentido.

Los sociólogos que dan lugar a los casos tratados en el presente texto, tuvieron experiencias de movilidad internacional tanto en los estudios doctorales como en la trayectoria académica, produjeron conocimientos desde sus espa-

cios de acción situada y los consolidaron como líneas originales de investigación y de intervención sociológicas. Al mismo tiempo, desde esos espacios de acción situada, pusieron en juego estrategias que les permitieron ganar visibilidad disciplinaria nacional e internacional, lo que repercutió en la acumulación de mayores capitales académicos e intelectuales que fueron puntualmente invertidos durante sus trayectorias.

## Elección de los casos y perfil de los sociólogos seleccionados

La elección de los casos recayó en académicos del campo de la Sociología que tuvieran una trayectoria larga en la profesión, que contaran con estudios de doctorado y experiencias de movilidad internacional durante la carrera, que detentaran posiciones de autoridad en la disciplina de afiliación, que tuvieran líneas de investigación consolidadas y que hubieran alcanzado el máximo nivel en la institución de adscripción. Los tres casos elegidos forman parte del acervo de materiales elaborados para una investigación en la que me interesé por las condiciones de formación de redes académicas en la Sociología practicada en México (Góngora, 2014). Un tema tratado en esa investigación fue el de la movilidad internacional, pero enfocada a la configuración de redes. La información utilizada proviene de entrevistas realizadas entre 2013 y 2014 a los académicos seleccionados, de la sistematización de sus respectivos *curriculum vitae*, proporcionados por los académicos en formato libre, así como de una entrevista colectiva que involucra a uno de los académicos y que unos meses después de su realización fue publicada (Ramalho et al, 2013).

El primer caso corresponde a un investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, al que ingresó al inicio de la década de 1970 como investigador especial a contrato, obtuvo un puesto como investigador asociado en 1976, la definitividad en 1980 y la categoría de investigador titular nivel C en 1990. Es licenciado en Sociología por la UNAM (1972) y doctor en Sociología (1977) por la Escuela Práctica de Altos Estudios, en Francia. Obtuvo un segundo doctorado (*Doctorat sur travaux*) en 1996, también en Francia, por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Durante su carrera académica realizó estancias posdoctorales en Estados Unidos, Francia y Alemania, además de múltiples estancias de investigación. Es investigador emérito del SNI.

El segundo caso es el de una investigadora también adscrita al IIS de la UNAM, al que ingresó en 1996 a través del Programa de Repatriación del CONACYT. En 2004 obtuvo la promoción a investigadora definitiva nivel B y en 2010, la promoción al nivel C. Es licenciada en Sociología por la UNAM (1984), maestra en Sociología (1987) por la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, de la Universidad de Londres, y doctora en Sociología (1995) por esa misma institución. No cuenta con posdoctorados pero sí con estancias de investigación a lo largo de la carrera. Es investigadora nivel 3 en el SNI.

El tercer caso es el de un investigador adscrito al Departamento de Sociología de la UAM Iztapalapa, en el que es profesor-investigador titular C desde 1984. Obtuvo una licenciatura en Ingeniería Química por la Universidad Autónoma de Nuevo León, una maestría en la misma disciplina por la UNAM y es doctor en Sociología por El Colegio de México (1984). Antes de concluir el doctorado realizó una estancia de investigación de un año en Italia (1981) y posteriormente estancias posdoctorales en Inglaterra (1995-1996) y en Estados Unidos (2001-2002), además de una estancia de investigación en Francia (2012). Es investigador emérito del SNI.

La producción de los tres académicos es amplia. De acuerdo con datos hasta 2014, en sus respectivas especialidades han publicado 31 libros de autor y han coordinado 59 libros; además, han publicado 222 capítulos y 237 artículos de investigación, han presentado 490 ponencias en eventos académicos nacionales y 419 en foros internacionales. En cuanto a la formación de nuevos sociólogos, han dirigido 42 tesis de licenciatura, 61 de maestría y 32 de doctorado.

En el análisis que sigue, la atención está puesta en la elección del doctorado estudiado y en las estancias a lo largo de la carrera, en los capitales que se adquirieron en forma de conocimientos y contactos durante esas experiencias, en cómo esos capitales fueron puestos en juego a lo largo de sus trayectorias, en los productos que derivaron de ellos, y en cómo la inversión de esos capitales dio lugar a la adquisición de nuevos que fueron reinvertidos para consolidar la posición en la institución y en la disciplina, con la generación de nuevos productos. En suma, la observación de la capitalización informa sobre las estrategias de los académicos para la producción de conocimientos desde el ámbito de acción situada y más allá de ella.

## La intervención como práctica sociológica

En este primer caso, la trayectoria intelectual y académica del investigador, Sergio Zermeño, está signada por la combinación de trabajo académico y la participación política, de la que derivaron líneas de investigación enfocadas a los movimientos sociales, la participación política de los ciudadanos y las problemáticas sociales vinculadas a la pobreza, a la violencia y al medio ambiente. La perspectiva de Zermeño implicó asumir que la Sociología debía conectarse con los problemas sociales del entorno, y por ello, "trabajar desde lo académico para reforzar lo social". Esa perspectiva está fundada en sus estudios de doctorado en Francia, cuando estuvo bajo la dirección de Alain Touraine, uno de los primeros sociólogos sobre movimientos sociales en América Latina: "lo que Touraine nos enseñó fue precisamente a pensar sociológicamente para intervenir en la sociedad, no sólo para observarla".

Participante en el movimiento estudiantil de 1968 en México, Zermeño buscaba explicar(se) las razones políticas y sociales de ese movimiento. De manera fortuita conoció en 1971 a Touraine en Mérida, México, quien estaba en el

país por invitación de la dirección del IIS de la UNAM; se contactó con él y le pidió hacer el doctorado en París bajo su dirección, pues ya había ganado una beca del gobierno francés para cursar un doctorado.

Me impresionó mucho el poder intelectual de Alain Touraine, él acababa de publicar el libro de la *Producción de la sociedad*, que es un compendio muy fuerte de Sociología, de una corriente sociológica tan fuerte como es el accionalismo, que es su parte dura. En ese momento el interés era por los movimientos sociales, que era una especie de puente entre las ideas del marxismo y la revolución y los movimientos sociales que daba una idea de continuidad y progresión.

De acuerdo con el investigador, durante sus estudios de doctorado, "pocos leían *Producción de la sociedad*, pues es un tabique enorme", pero Zermeño sí lo hizo y lo utilizó sistemáticamente para la elaboración de su tesis, que fue publicada en México en 1978 con el título *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Gracias a ese trabajo, Zermeño comentaría más tarde: "Quedé en muy buenos términos con Alain Touraine y con la gente alrededor suyo, que era Daniel Pecault, ya comenzaba a incorporarse Michel Wieviorka al grupo, François Dubet, Yvon Le Bot, una serie de gente".

Al regresar a México se incorporó al IIS de la UNAM como investigador (donde ya había tenido experiencias como ayudante) y desde allí entró en contacto con otros investigadores de México y de América Latina, algunos de los cuales también habían sido estudiantes de Touraine. Su ingreso al IIS estuvo facilitado por su trabajo con Touraine y por la tendencia que en el Instituto existía en ese momento a reclutar investigadores formados en Francia. En sus primeros años en el IIS coordinó la *Revista Mexicana de Sociología*, que fue en esa época un espacio fundamental para la comunicación sociológica en toda América Latina y en la que participaron numerosos sociólogos exiliados en el contexto de las dictaduras. La experiencia como estudiante de Touraine y los vínculos con pares sudamericanos y mexicanos fueron relevantes para que Zermeño tuviera condiciones de capitalización temprana de la perspectiva de la intervención sociológica:

Teníamos un seminario con muchos de los exiliados de las dictaduras. Era un seminario muy lindo sobre problemas latinoamericanos. Estaba, en suma, el seminario con los exiliados, la *Revista Mexicana de Sociología* y las reuniones que periódicamente organizaba el IIS en diferentes ciudades del país. De cada una de esas reuniones organizadas por el IIS salió un tabique de pensamiento sobre distintas temáticas: hegemonía, clases sociales. Fueron unos años muy ricos.

A lo largo de su trayectoria, Zermeño puso en juego estrategias que le permitieron asentar, en su espacio de acción situada (el IIS de la UNAM), un conjunto de líneas de investigación sustentadas en la perspectiva de la intervención sociológica. Ese asentamiento fue construido como producción local de conocimientos pero también como una red de conocimientos configurada en forma desterritorial-

zada, con el objetivo de desplegar saberes que los ciudadanos pudieran utilizar en sus propios procesos políticos y sociales. Desde esa lógica, Zermeño realizó un segundo doctorado en Francia “que se otorga con base en la trayectoria académica”, que tuvo como producto un nuevo libro (*La sociedad derrotada*), además de la oportunidad de dirigir tesis en Francia y, sobre todo, que le facilitó posicionarse en el nivel más alto del SNI.

En función de ello, Zermeño ha coordinado varios proyectos de investigación a lo largo de su trayectoria, en un trabajo que ha implicado la formación de equipos desterritorializados y la configuración de redes académicas. Los resultados de esos proyectos de investigación fueron dados a conocer en un amplio número de artículos académicos y en la publicación de libros individuales y colectivos que recogieron los hallazgos de los estudios, tales como *Pobreza y Organizaciones de la Sociedad Civil*; *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* y *Cien Historias. Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días*, que ilustran tanto su perspectiva académica como la capitalización de la colaboración en redes académicas para la producción y la difusión de conocimientos sociológicos orientados a la intervención en problemas sociales.

El interés por la producción de conocimientos para la participación de la ciudadanía ha sido el centro de otros libros de Zermeño, tales como *La sociedad derrotada* (1996), *La Desmodernidad Mexicana: y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días* (2005) y *Reconstruir a México en el siglo XXI. Estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente* (2010). El posicionamiento de Zermeño en el IIS y su visibilidad disciplinaria como investigador de la intervención sociológica, construidas a lo largo de la trayectoria, posibilitaron su incursión en actividades políticas y sociales en las que pudo poner en juego la perspectiva aprendida con Touraine. La participación política y social es parte constitutiva del enfoque de la intervención sociológica e implica articular el trabajo académico con actores no académicos para plantear vías de solución a problemáticas concretas o para promover la organización social. Como consecuencia de esa perspectiva y de la consolidación de Zermeño como un sociólogo de la intervención, en la segunda mitad de la década de 1990 asumió un importante compromiso político:

Me solicitó Cuauhtémoc Cárdenas que participara con su equipo en la campaña para la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, cosa que hice. Trabajamos bastante en eso; yo tenía un interés especial en el fomento a la participación ciudadana. Había estudiado y había ido a Porto Alegre (Brasil) para ver el presupuesto participativo. A mí esa me pareció una oportunidad muy grande de darle fuerza a lo social.

Esa experiencia, aunada a un conjunto de trabajos realizados en la Delegación Tlalpan de la Ciudad de México entre 1998 y 1999, donde colaboró como investigador con comités vecinales “viendo sus problemas, reuniéndonos cada semana, invitando especialistas de todo tipo para ver cuestiones como seguridad, vialidad, uso de suelo”, fortalecieron las capacidades interventoras del académi-

co y contribuyeron a dar una mayor visibilidad a su trabajo, a su posicionamiento en la UNAM y a su autoridad en la Sociología. En función de esa dinámica de trabajo sociológico, en 2005 fue invitado por el entonces rector de la UNAM a presentar un proyecto para generar estudios respecto a las regiones de México:

El (entonces) rector Juan Ramón de la Fuente nos reunió a un grupo de investigadores que podíamos ser un puente hacia lo social y nos dijo que la UNAM no podía quedarse como una isla bonita en medio de este desastre nacional. Nos pidió que le propusiéramos formas para que la universidad puenteara con los problemas sociales, pero no (a través de) formas para focalizar recursos, quería teoría, quería experiencias pero que ayudarán a resolver problemas.

Gracias a la viabilidad del proyecto presentado por Zermeño y a su reputación como investigador de la UNAM, ese año inició operaciones el Mega Proyecto "México: las regiones sociales en el siglo XXI. Las ciencias sociales universitarias en el apoyo a experiencias regionales", sintetizado con el acrónimo de Pro-Regiones. La configuración de Pro-Regiones involucró la participación, como núcleo, de académicos y estudiantes de la UNAM, la UAM Xochimilco, la Universidad Autónoma de Nayarit y la Universidad Latina (particular), además de la concurrencia de académicos de instituciones como el Centro de Investigación en Antropología Social (CIESAS), de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y de dependencias académicas de la UNAM, distintas al IIS. En el marco de Pro-Regiones, Zermeño organizó una segunda red asociada a la primera, denominada Red de Estudios de Investigaciones Regionales, a través de la cual "hemos hecho tres coloquios trayendo gente que trabaja en regiones y con proyectos relativamente exitosos. Además de esos coloquios, nos reunimos con regularidad, discutimos". La red Pro-Regiones involucra la participación no sólo de académicos y estudiantes, sino la de habitantes de los espacios en los que la red trabaja, donde en función de los proyectos específicos concurren temporalmente investigadores pertenecientes a la red en forma laxa.

Los trabajos colaborativos de Zermeño a lo largo de su trayectoria, le permitieron articular redes cuyo objetivo ha sido propiciar la transferencia de conocimientos a la sociedad. En ese sentido, los aprendizajes con Touraine respecto a la Sociología de la intervención, fueron capitalizados por el académico en diferentes momentos de la carrera, sirvieron para la acumulación de nuevos capitales académicos, reinvertidos a través del tiempo, y propiciaron la participación de estudiantes y pares a un campo de investigación que ha repercutido en la consolidación de los temas y enfoques desarrollados por este académico.

## Las etnicidades en conflicto nacionalista

El segundo caso ilustra la capitalización, durante la trayectoria, de conocimientos y de contactos fraguados durante los estudios de doctorado por parte de la

investigadora Natividad Gutiérrez. Esta investigadora identificó desde sus estudios de licenciatura el tema que quería desarrollar a lo largo de su carrera: las etnicidades en conflicto nacionalista. Desde la licenciatura, Gutiérrez se puso en contacto con especialistas en etnicidad y de esa forma conoció a Rodolfo Stavenhagen, quien le propuso ir a China a realizar estudios monográficos. Al regresar a México, Gutiérrez continuó trabajando con Stavenhagen y ese fue el punto decisivo para la elección de los estudios de posgrado: “por medio de él conocí a autores europeos, autores que trabajaban sobre etnicidad y nacionalismo. Uno de ellos fue Anthony D. Smith, profesor de la London School of Economics and Political Science”. Gutiérrez se contactó con Smith para que la aceptara como estudiante de maestría (y posteriormente de doctorado), a lo que el investigador accedió. Al estar en Londres, Gutiérrez mantuvo los lazos con Stavenhagen e incluso los amplió, lo que al paso de los años contribuiría a modelar su propio planteamiento sobre etnicidades, nacionalismos y derechos humanos:

Mientras estaba en Londres, conocí al grupo con el que trabajaba Stavenhagen, que era el grupo de Martin Ennals, quien fue Secretario General de Amnistía Internacional y en ese entonces tenía otra Fundación sobre derechos humanos, una organización hecha para emitir llamadas de alerta cuando estaban ocurriendo violaciones a los derechos humanos. Yo estuve vinculada con ese grupo de trabajo.

Además de grupos como el aludido, Gutiérrez fraguó relaciones con sus compañeros de posgrado, mismas que se mantuvieron en el tiempo y que fueron posibilitadas en buena medida por el liderazgo de Smith:

El profesor Smith dedicaba mucho tiempo a sus estudiantes, conversaba mucho con ellos y había un acercamiento muy humano. Con frecuencia nos invitaba a su casa a tomar té, y siempre invitaba a un grupo de personas, estudiantes, colegas o académicos de otros lados que iban a visitar la Universidad de Londres, y en ese sentido él siempre propiciaba mucho la socialización fuera del aula.

La concurrencia temática entre los estudiantes de ese doctorado favoreció la cooperación académica e intelectual no sólo con el director de tesis, sino entre los estudiantes. Una situación histórica específica, el derrumbe del bloque socialista, propició una actividad académica que sería fundamental para la trayectoria profesional de Gutiérrez:

Al caer el Muro de Berlín hubo un resurgimiento del nacionalismo y la etnicidad en conflicto, precisamente los temas que nosotros estudiábamos en el doctorado. Ese contexto nos sirvió para organizar una conferencia. Porque muchos de nosotros éramos extranjeros y no podíamos creer que habiendo intelectuales de la talla de Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Anthony Giddens, Alain Touraine —bueno, él estaba en París—, en fin, tanta gente importante y no pasaba nada

cuando estaba ocurriendo este gran parteaguas. Le planteamos al profesor Smith nuestra inquietud por organizar una conferencia en la que se discutieran estos temas. La conferencia se llamó "Nationalism in a Post-Marxist World: Contemporary Reflections". Organizamos esa Conferencia con mucho éxito porque pudimos sentar a cinco personalidades hablando de un tema de inmensa actualidad e impacto. Nosotros convocamos a esas personalidades como estudiantes.

La organización de esa conferencia favoreció que, en el contexto de sus estudios doctorales, Gutiérrez fundara, a principios de la década de 1990, junto a sus compañeros de generación y con apoyo del director de tesis de todos ellos, la *Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* (ASEN), que existe actualmente y que edita la revista *Nations and Nationalism*. Esa asociación repercutió en la integración de grupos académicos anclados en diferentes países europeos y americanos, cuya concurrencia temática ha sido desde entonces la etnicidad en conflicto, que han mantenido relaciones de colaboración académica a través del tiempo y en la que Gutiérrez ha capitalizado parte de su trabajo académico.

Al regresar a México e incorporarse al IIS de la UNAM, Gutiérrez asentó una línea de investigación que capitalizaba los temas estudiados en el doctorado y que le permitieron el escalamiento de su visibilidad nacional e internacional, lo que le confirió un posicionamiento en la institución de adscripción y en el campo disciplinario. Ese posicionamiento como especialista internacional en conflictos étnicos, aunado al posicionamiento internacional de los individuos y grupos de investigación desterritorializados con los que ha trabajado, facilitó la incorporación de la agenda de investigación de Gutiérrez y de sus pares (tanto de México como de otros países), en espacios disciplinarios internacionales de primer orden, como es la organización de simposios en varias ediciones del Congreso Mundial de Sociología. La participación en espacios como el referido representó para Gutiérrez una buena oportunidad de ampliar internacionalmente sus redes de trabajo, así como para coordinar esfuerzos de investigación en estudios comparativos en varias regiones del mundo respecto a las etnicidades y sus conflictos, lo que acarreó consecuencias favorables para la producción de conocimientos desde el IIS de la UNAM.

En ese contexto de posicionamiento académico internacional, destaca la formación, en 2006, de la *Association for Research of Ethnicity and Nationalism in the Americas* (ARENA), en la Universidad de Carolina del Sur, Estados Unidos, de la que Gutiérrez fue una de las fundadoras. A través de la interacción en esa red internacional, la académica formuló un proyecto de cobertura continental para documentar conflictos étnicos en las tres regiones de América (Norte, Centro y Sur) y otro orientado al estudio de organizaciones indígenas en América Latina. La realización de esos proyectos implicó la puesta en operación de las capacidades de investigación de la informante, construidas a lo largo de su trayectoria, pero fue asimismo relevante su adscripción institucional a la UNAM como espacio de acción situada.

La UNAM posibilitó el desarrollo de esos proyectos de investigación a través de tres vías concurrentes. La primera, por medio de la asignación de apoyos económicos, logísticos y de infraestructura para que los proyectos pudieran alojarse institucionalmente en el IIS; segundo, la formación de estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado en los temas de etnicidad y nacionalismo, que tuvo como consecuencia la inclusión de varios de los egresados dirigidos por Gutiérrez en los equipos de investigación para la realización de ambos proyectos; tercero, la percepción del prestigio de la institución (por parte de investigadores de otros contextos nacionales), lo que implicó el incremento de la confianza de la viabilidad de los proyectos.

Respecto al primer proyecto, denominado Conflictos Étnicos y Nacionalismos en las Américas (CETNA), la investigación colectiva documentó 82 casos de etnicidad en conflicto en las tres regiones de América, que involucraron a 50 pueblos indígenas y 102 organizaciones. Uno de los resultados de ese proyecto fue la publicación, en 2013, del libro *Etnicidad y conflicto en las Américas*, en dos volúmenes: el primero dedicado al análisis de conflictos en torno a los territorios indios y el reconocimiento constitucional, en diferentes países del continente, de los derechos de los pueblos indios; el segundo a la violencia contra indígenas y al activismo político de esos pueblos. El segundo proyecto, Organizaciones Indígenas de América Latina (ORGINDAL), implicó la coordinación de actividades de investigación para entrevistar y sistematizar información derivada de más de 150 entrevistas a "indígenas, con amplia representación popular, con identidad étnica originaria y con ideólogos, dirigentes, intelectuales y profesionales indígenas", de México, Ecuador y Bolivia, integrantes de 167 organizaciones indígenas de esos países.

Los resultados de ambos proyectos de investigación dieron lugar a la creación de un Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas (SICETNO) coordinado por Natividad Gutiérrez y anclado en la estructura electrónica de la UNAM, a través del IIS. El SICETNO es una plataforma digital que incluye bases de datos con la información resultante de CETNA y de ORGINDAL. El SICETNO no tiene como única función la de difundir los resultados de esas investigaciones, sino continuar incorporando casos de conflictos étnicos en América e incluyendo a más organizaciones indígenas de México, Ecuador y Bolivia.

Puede observarse que durante su trayectoria profesional, Gutiérrez mantuvo el tema genérico de sus estudios de posgrado y lo consolidó como una línea de investigación en el Instituto de adscripción. Desde ese espacio de acción situada, Gutiérrez ha trabajado en forma desterritorializada para la producción local de conocimientos que, a su vez, tienen repercusiones nacionales e internacionales, tanto en el alcance de las temáticas como en función de la colaboración con pares e instituciones fuera de la UNAM y del país.

## Los estudios laborales en México

El tercer caso muestra un conjunto de estrategias puestas en juego para establecer en México la disciplina sociológica de los estudios laborales, fundada a mediados de la década de 1980 por Enrique de la Garza. Este esfuerzo implicó un desprendimiento, tanto teórico como metodológico, de un grupo de estudiantes de posgrado y profesores jóvenes con la Sociología del trabajo dominante en el país en las décadas anteriores. La institucionalización de los estudios laborales involucró estrategias para el posicionamiento de actores y de enfoques; agrupamientos de académicos para construir espacios propicios para la producción de investigaciones, comunicación de resultados y formación de nuevos investigadores; visibilidad internacional; así como articulaciones con otros grupos de investigación cuyos enfoques fueron tornándose similares a los impulsados por el grupo de De la Garza.

Interesado en el pensamiento marxista y en la acción política, De la Garza abandonó tempranamente su formación en Ingeniería Química para incursionar en la Sociología. A finales de la década de 1970 ingresó a El Colegio de México (COLMEX) para cursar un doctorado en Sociología: "para mí la formación de doctorado fue fundamental, empezando porque yo no tenía conocimiento de teoría sociológica ni de las discusiones epistemológicas que son, ambas, a las que me he dedicado". En el COLMEX entró en contacto con el exiliado chileno Hugo Zemelman, quien fue relevante para su formación teórica en tanto lo orilló a "ir combinando la discusión teórica y epistemológica con las cuestiones laborales, en investigación concreta". El interés de De la Garza por el trabajo como objeto empírico de estudio data así de su época de estudiante de doctorado. El enfoque de su tesis situaba la problemática del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones en México y avanzaba en la necesidad de pensar teóricamente las transformaciones que ello acarrearía en el ámbito laboral. A principios de la década de 1980 se trasladó a Italia para escribir la tesis y, sobre todo, para documentarse sobre la corriente del obrerismo italiano:

Me fui a Italia para acabar la tesis. Y allá había un montón de cosas que a México nunca llegaban y me empapé bastante en la corriente obrerista. No sólo en la obra de Panzieri, que era el autor más importante de esta corriente, sino de muchos otros que en México no se manejaban ni siquiera de nombre.

A través de esa corriente italiana, De la Garza se interesó por el análisis de los procesos laborales (Ramalho *et al.*, 2013: 214) y al regresar a México puso en juego esa perspectiva para convocar a un grupo de jóvenes profesores y estudiantes de posgrado a discutirla y confrontar a la corriente hegemónica de la Sociología del trabajo en el país, que era la de historia del movimiento obrero.

En el contexto de los debates académicos y políticos de esa época, cuando la corriente historiográfica agrupaba a académicos y a sindicalistas en torno a los Congresos de Historia Obrera, el grupo de jóvenes encabezados por De la Garza

percibió la necesidad de virar la orientación de los estudios en Sociología del trabajo para adecuarlos a las problemáticas asociadas a los cambios en los ámbitos productivos y en las relaciones laborales, centralmente a través del estudio de los procesos de trabajo y las reestructuraciones productivas que estaban ocurriendo en ese momento:

Hicimos una crítica (a la corriente historiográfica) muy tempranamente, y también criticábamos a los de la corriente estadística, achacándoles un fuerte estructuralismo. En nuestra crítica planteábamos que era importante estudiar a los trabajadores no sólo en el momento de la acción colectiva contra el Estado o contra los sindicatos corporativos o los patrones, sino en su vida de trabajo, en sus procesos de trabajo, cosa que hasta entonces nadie estudiaba en México.

Los integrantes de la corriente hegemónica de la Sociología del trabajo descalificaban al grupo crítico básicamente por su juventud: “decían que cómo unos estudiantes de posgrado o profesores de reciente ingreso podíamos criticar años y años de historia del movimiento obrero”. En ese contexto de enfrentamiento, el grupo de De la Garza formó el seminario aludido para discutir las nuevas temáticas. Fue ese el espacio “de formación de la nueva generación” de especialistas en estudios laborales en México:

No quiere decir que no había algunas otras personas interesadas en estas temáticas que no estaban con nosotros. Pero el proceso de reconocimiento mutuo respecto a quiénes estábamos y contra quiénes estábamos, sobre por qué luchábamos académicamente, se dio en esos cuatro años, en ese seminario. De allí surgió una nueva generación [...] Ese núcleo del seminario se multiplicó al paso de los años con alumnos, con colegas, al grado que para fines de los ochenta fundamos en la UAM la maestría en Sociología del Trabajo con el enfoque que trabajamos en el seminario.<sup>10</sup>

En esa etapa fundacional, el grupo de estudios laborales fue alcanzando posiciones académicas, destacadamente en la UAM, publicando trabajos individuales o en coautoría, involucrándose en las reuniones generales de los especialistas en Sociología del trabajo a nivel regional y, muy incipientemente, fraguando conexiones con otros investigadores jóvenes de América Latina (sobre todo de Brasil y de Argentina). El posicionamiento académico del grupo de estudios laborales implicó el desplazamiento de la corriente hegemónica. Tal

---

<sup>10</sup> En la década de 1990 el nombre de la maestría en Sociología del Trabajo cambió al de Estudios Laborales, mismo nombre con el que fue abierto el programa de doctorado. La maestría y el doctorado en Estudios Laborales está integrado al Posgrado en Estudios Sociales de la UAM Iztapalapa.

desplazamiento fue resultado de las estrategias del grupo liderado por De la Garza para legitimar una agenda de investigación en México y América Latina, que tuvo buena recepción debido a que los planteamientos de ese grupo estaban acordes con las problemáticas en los ámbitos laborales y productivos del momento (caracterizados por las crisis económicas y el cambio de modelo político económico en el mundo). Para los estudios laborales, la UAM representó el centro neurálgico de institucionalización:

La UAM nos dio la posibilidad de construcción muy libre y, en muchas ocasiones, con apoyo de las autoridades para publicar revistas, libros, para hacer coloquios y seminarios. Allí hicimos cursos de formación de profesores, en donde tratábamos las nuevas perspectivas para analizar el trabajo y otros temas que los profesores no conocían porque cuando habían estudiado no se trataban. Algunos de esos profesores jóvenes de la UAM se entusiasmaron y eso fue una línea paralela al seminario fundacional, todavía en los ochenta.

Además del posgrado en Sociología del trabajo en la UAM, en 1989, para afianzar la consolidación de los estudios laborales y abrirlos a América Latina, también en 1989 "el grupo de la UAM" fundó la revista *Trabajo*, en 1991 ese grupo constituyó, junto a pares de otros países de la región, la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), cuyo Primer Congreso fue realizado en 1993, en México, y del cual derivó, en 1995, la *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, cuyo primer director fue De la Garza y, en 1996, inició actividades la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET).

De esa forma, desde la década de 1990 los estudios laborales en México se consolidaron y entraron en contacto con grupos en América Latina que habían experimentado procesos parecidos:

Existen posgrados similares al nuestro en Argentina, en Venezuela, y luego en otros posgrados que aunque no sean únicamente sobre trabajo, los colegas, como tienen muy buen nivel, ocuparon espacios en Economía, en Sociología y dentro de esos posgrados más generales crearon líneas de investigación que han tenido muy buena presencia. También fueron creadas revistas: existen revistas venezolanas sobre el trabajo, también está la revista argentina, revista chilena, revista uruguaya, revista brasileña [...] y se crearon asociaciones nacionales. Nosotros fundamos la AMET, y muchos sudamericanos crearon también asociaciones nacionales. Existen asociaciones de este tipo en Argentina, Brasil y Venezuela, como asociaciones dedicadas únicamente a los estudios laborales. En otros países están insertas como grupos en asociaciones nacionales de Sociología o de Antropología.

Posicionada y legitimada, la red de especialistas en estudios laborales en varias instituciones de educación superior en México y América Latina, inició una etapa (a mediados de la década de 1990) caracterizada por dos dinámicas cruciales: la

realización de investigaciones colectivas de amplio alcance y la búsqueda, por parte de De la Garza, de nuevos enfoques teóricos y empíricos, en Inglaterra y en Estados Unidos, a través de la realización de estancias posdoctorales.

La búsqueda de interlocutores en países centrales tuvo la intención expresa de conocer desarrollos teóricos y metodológicos en los estudios laborales para adaptarlos a las necesidades de conocimiento y de intervención social en México y América Latina:

¿Y entonces en América Latina qué se hizo? Pues se hizo un arreglo especial, en el que entró Sociología del trabajo, a la europea, entró relaciones laborales, a la *gringa*, entró ciencia política cuando metimos el tema de corporativismo y entró economía cuando se metió mercado de trabajo. Por ello, lo que aquí llamamos estudios laborales no es una calca europea ni *gringa*, sino que es un traje a la medida para América Latina.

Diseñar ese "traje a la medida" implicó, desde la etapa fundacional, circular conocimientos producidos en otros contextos nacionales, tanto de América Latina como de países europeos y de Estados Unidos. Ello tuvo efectos en la condensación teórica de la red de De la Garza y en la construcción de un enfoque original para abordar las problemáticas del trabajo en la región. Una de las estrategias colectivas ha sido, por lo tanto, la circulación de textos producidos en otros países no para legitimar posturas o planteamientos en las escalas locales o nacionales sino para entrar en debate con ellos y adaptarlos a las circunstancias concretas de realización de las actividades de investigación y de formación de nuevos especialistas.

A nivel regional, la publicación en el año 2000 (pero cuya investigación colectiva inició a mediados de la década de 1990) del *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, constituyó un momento crucial en la consolidación del enfoque de los estudios laborales en el campo de la Sociología del trabajo y propició el incremento de la visibilidad internacional del grupo de De la Garza:

Estando en Inglaterra (realizando un posdoctorado), ya con contactos muy importantes, porque algunos colegas latinoamericanos que yo no conocía en los ochenta y que son realmente de muy buen nivel, estudiaron en Inglaterra, algunos también estudiaron en Francia y en una universidad brasileña muy buena, se me ocurrió crear el *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Les escribí a todos esos colegas, les propuse un guion y les convoqué a escribir estados de la cuestión sobre diferentes temáticas de los estudios laborales en América Latina [...] El *Tratado* fue un paso adelante muy fuerte, porque las nuevas generaciones no tienen que hacer todo el recorrido que nosotros hicimos, lo que es muy laborioso: leerte a los obreristas, a los franceses, etcétera. En el *Tratado* ya está codificado y sintetizado ese recorrido.

El *Tratado* implicó la participación de más de treinta académicos de México y América Latina, quienes desarrollaron estudios respecto a la Sociología del trabajo como disciplina, los procesos de trabajo, las organizaciones y empresas, el sindicalismo y el sistema de relaciones industriales, los mercados de trabajo, el desarrollo económico en relación al mundo del trabajo y discusiones en torno al concepto posmoderno del fin del trabajo.

Puede observarse que, a través del tiempo, De la Garza articuló sus actividades en forma desterritorializada pero en todo momento anclado a su espacio de acción situada, donde se ha concentrado buena parte de la producción de conocimientos. Las asociaciones, las revistas y los libros colectivos producidos contribuyeron centralmente al fortalecimiento de la maestría y el doctorado en estudios laborales de la UAM Iztapalapa, espacio del que han egresado muchos nuevos investigadores que, en algunos casos, participan en las redes de De la Garza tanto en la UAM como en otras instituciones de México y de fuera. No obstante, tanto a nivel nacional como regional, desde el año 2000 se fraguaron rupturas en las redes formadas a través del liderazgo de este académico. Esas rupturas respondieron tanto a cambios en los contextos del mundo del trabajo y de las relaciones laborales, como al interés de algunos de sus integrantes por migrar a otros campos de investigación. En función de esas rupturas, la corriente académica liderada por De la Garza estableció conexiones con pares de otras perspectivas teóricas que permitieran volver a adaptar y a construir conocimientos funcionales para las actuales situaciones en los mundos del trabajo y de las relaciones productivas.

En México, los programas de financiamiento público para la investigación influyeron destacadamente en el cambio de enfoque de muchos académicos que antes participaban en los estudios laborales: "ahora lo que interesa más es investigar sobre innovación tecnológica, esa es la gran orientación actual del sistema para quienes están interesados en el mundo del trabajo, es el gran tema sustituto", sostiene el investigador. Mientras la primera ruptura en la Sociología del trabajo (en la década de 1980) obedeció a la inquietud de un grupo de jóvenes respecto a los cambios en el mundo del trabajo, que les permitió posicionarse a través del tiempo como una corriente hegemónica, la nueva ruptura fue inducida por la "seducción" a varios académicos para que abandonaran la investigación sobre procesos de trabajo y se dedicaran a investigar innovación tecnológica. Esta nueva ruptura no fue generacional entre académicos, sino que manifestó un cambio en los intereses de investigación que confrontan la hegemonía de De la Garza y su grupo.

Al interior de los grupos afiliados a los estudios laborales (esto es, entre quienes no rompieron relaciones de colaboración), los cambios en el mundo del trabajo y de las relaciones laborales (caracterizados a grandes rasgos por la flexibilidad, la precariedad y la informalidad) indujeron la adopción, también a partir del año 2000, de posturas pesimistas respecto a la centralidad del trabajo en las relaciones sociales y productivas en muchos académicos, pero sobre todo entre los estudiantes de posgrado en diferentes programas de estudios laborales (destacadamente en el de la UAM). De acuerdo al líder académico, ello podría

tener repercusiones para el tipo de trabajo académico que realicen las próximas redes de especialistas de los estudios laborales. Así, el pesimismo de los jóvenes, que se confronta con la perspectiva de sus maestros, y que implica una postura posmoderna para la comprensión de los fenómenos del trabajo, puede ser el núcleo teórico hegemónico en los estudios laborales para los siguientes años, lo que implicaría un nuevo cambio generacional relevante, tanto en México como en América Latina:

Yo emprendí una cruzada en contra de eso. Mi último debate fuerte del siglo XXI ha sido en contra de la posmodernidad, en contra de la fragmentación de identidades, de la pérdida de sentido y todo eso está en la apertura de una nueva línea de investigación, que es lo que defino como concepto ampliado de trabajo.

En síntesis, el objetivo central del trabajo colectivo liderado por De la Garza a lo largo de la trayectoria, fue ganar la hegemonía en la Sociología del trabajo en México para, desde esa posición, constituir una nueva disciplina sociológica: la de los estudios laborales. Una vez conseguida esa hegemonía, los espacios de acción situada y la colaboración desterritorializada funcionaron como mecanismos de coordinación para realizar estudios en gran escala, tanto a nivel nacional como regional, que contribuyeron a la comprensión de los cambios estructurales y de sus efectos en las relaciones laborales y en los procesos de trabajo, así como en las reestructuraciones productivas.

## Conclusiones

Los casos descritos en este capítulo corroboran que las elecciones de movilidad internacional para realizar estudios de doctorado, posdoctorado o estancias de investigación, son capitalizables en función del posicionamiento de los individuos, a lo largo de la trayectoria profesional, tanto en la institución de adscripción como en la disciplina de afiliación. En todos los casos, fue observada la adquisición de capitales académicos e intelectuales en las experiencias de movilidad internacional, los cuales fueron invertidos por los investigadores en su recorrido por la carrera académica. Esas inversiones estratégicas de capitales fueron funcionales en tanto los sociólogos fueron admitidos en el campo académico (expresado en la adscripción institucional y en la afiliación disciplinaria) y desde allí jugaron para obtener posiciones que les confirieron autoridad y legitimidad académicas.

La capitalización de lo adquirido en las experiencias de movilidad internacional no debe entenderse como una inversión finalista, es decir, que la capitalización ocurriera únicamente cuando los académicos hubieran llegado a la "cima" (Bourdieu, 1976), sino que los capitales adquiridos han sido invertidos y reconvertidos durante toda la trayectoria profesional (lo que les ha permitido precisamente llegar a la "cima), en un proceso constante de acumulación de

aquellos productos que son esperables en la profesión académica, sobre todo publicaciones, dirección de tesis y participación en eventos especializados de la disciplina y de sus especialidades, así como por la formación de asociaciones y conformación de redes nacionales e internacionales. Esa acumulación tuvo como efecto el incremento de la visibilidad académica de los sociólogos seleccionados durante la trayectoria, lo que los dotó de nuevos capitales susceptibles de ser constantemente invertidos.

La acumulación para el posicionamiento en el campo académico, implicó la puesta en juego de estrategias de colaboración desterritorializada, fundamentalmente a través de la formación de redes y de estancias puntuales de los investigadores fuera de su institución (aprovechando, por ejemplo, el disfrute de años sabáticos). Con esas estrategias, los investigadores pudieron sortear los obstáculos institucionales (como la ausencia de interlocutores en la especialidad desarrollada) para la movilización de recursos académicos e intelectuales, a nivel nacional e internacional, lo que no habría sido factible si hubieran optado por una producción académica meramente local, en tanto, ese tipo de producción tiende a rutinizarse con el tiempo, al no ser confrontada en espacios disciplinares externos. De esa forma, la desterritorialización de actividades académicas es una estrategia relevante para la producción de conocimientos pertinentes en los espacios de acción situada del trabajo académico. Al movilizar recursos fuera del centro de investigación y de la institución donde están adscritos los académicos y al incorporar conocimientos generados en otros espacios académicos, las capacidades locales de investigación y de formación de nuevos investigadores se fortalecen. En ese sentido, los casos descritos también corroboran el argumento de que la internacionalización de actividades científicas cobra su pleno valor en los espacios de acción situada de los investigadores.

Me parece que es importante asumir lo anterior para estar en condiciones de fomentar, institucional y sectorialmente, mecanismos adecuados que repercutan en mejores condiciones para capitalizar las experiencias de la internacionalización de la educación superior y de la ciencia en los espacios de acción situada para la producción, la reproducción, la difusión y la transferencia de conocimientos. Hasta ahora, ese trabajo ha recaído fundamentalmente en las estrategias de los investigadores, con flexibilidad en los ámbitos institucionales y sectoriales, pero sin una política debidamente integrada que permita desplegar las capacidades de investigación científica producida en contextos locales pero con altos componentes internacionales.

Por ello es importante llamar la atención respecto a la necesidad de contar, en México, con un sistema de información robusto y confiable que permita tener claridad sobre las situaciones de movilidad internacional para cursar estudios de posgrado (sobre todo de doctorado) y, lo que es quizá más relevante, sistematizar las experiencias de movilidad internacional en la trayectoria de los académicos en funciones. Ese conocimiento sistematizado sería de utilidad para el diseño de estrategias institucionales y nacionales que favorecieran la capitalización de las experiencias de movilidad de los investigadores. Ellos ponen en juego sus propias estrategias, siempre insertas en el ámbito objetivo que les presiona, pero eso no

elimina la obligación del “sistema de educación superior, investigación científica y desarrollo tecnológico” de construir asimismo estrategias que permitan que las experiencias de internacionalización vía movilidad sean todo lo productivas que debieran ser.

## Referencias bibliográficas

- Becher, Tony (2001). *Tribus y territorios académicos*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2007) [1980]. *El sentido práctico*. México: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre (2007b) [1987]. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (2008) [1984]. *Homo academicus*. México: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre (2012) [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005) [1992]. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cornu, Jean-François y Etienne Gérard (2015). “La formación de la élite científica mexicana (1950-2010): un proceso sujeto a las divisiones internacionales del mercado de la formación”. En Sylvie Didou y Pascal Renaud (Coords.), *Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur*. México: CINESTAV, UNESCO-IESALC, pp. 31-51.
- Didou, Sylvie (2014). “Estado de conocimiento sobre la internacionalización de la educación superior y la ciencia en México, 1993-2013”. En Sylvie Didou y Vielka Jaramillo (Coord.) *Internacionalización de la educación superior y las ciencias en América Latina: un estado del arte*. Caracas: OBSMAC, Universidad de Panamá, Fundación Ford, pp. 135-173.
- Didou, Sylvie y Etienne Gérard (2010). *El Sistema Nacional de Investigadores, veinticinco años después*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Djerassi, Carl (1996). *La píldora, los chimpancés pigmeos y el caballo de Degas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Góngora, Edgar (2016). “Movilidad, alojamiento y socialización de estudiantes de posgrado en la Casa de México en París”. En Ramírez, Rosalba y Mery Hamui (Coord.), *Perspectivas sobre la internacionalización en educación superior y ciencia*. México: CINESTAV, CONACYT, RIMAC, pp. 163-190.
- Hamui, Mery y Leonardo Jiménez (2012). “El delicado problema de la formación de doctores”. En Grediaga, Rocío (Coord.). *Socialización de la nueva generación de investigadores en México*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior pp. 287-347.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor – red*, Buenos Aires: Manantial.
- Remedi, Eduardo y Rosalba Ramírez (2015). “Circulación del conocimiento a través de la formación, producción y comunicación científica en el Departamento de Fisiología, Biofísica y Neurociencias del CINESTAV”. En Sylvie Didou y Pascal

- Renaud (Coords.). Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur. México: CINVESTAV, UNESCO-IESALC, pp. 277-296.
- Stichweh, Rudolf (2006). "De la peregrinatio academica a los flujos internacionales contemporáneos de estudiantes: cultura nacional y diferenciación funcional como causas emergentes". En Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (Comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*. México: Ediciones Pomares, pp. 269-284.

## Referencias hemerográficas

- Bermúdez, Rosa (2015). "La movilidad internacional por razones de estudio: geografía de un fenómeno global". *Migraciones internacionales*, 8 (1), México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 95-125.
- Bourdieu, Pierre (1976). "Le champ scientifique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 2 (2), Francia, pp. 88-104.
- Clark, Burton (1987). *The Academic Life. Small Worlds, Different Worlds*, Special Report, Estados Unidos, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- Crane, Diane (1988) [1972]. *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Estados Unidos, The University Chicago Press.
- Endrizzi, Laure (2010). "La Mobilité Étudiante, entre Mythe et Réalité". *Dossier d'actualité de la Veille Scientifique et Technologique* (51), Francia, Institut National de Recherche Pédagogique.
- Góngora, Edgar (2014). *Condiciones de formación de redes académicas en Sociología en México*, tesis de doctorado. México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Grediaga, Rocío (2017). "¿Por qué se fueron a estudiar fuera? Razones y expectativas de tres generaciones de mexicanos". *Sociológica*, 32 (90), México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 217-256.
- Jiménez, Sara (2011). "Nociones de la sociología cultural que explican el trabajo científico y la formación de investigadores". *Perfiles Educativos*, XXXIII (132) México: IISUE-UNAM, pp. 128-141.
- Jöns, H. (2007). "Transnational Mobility and the Spaces of Knowledge Production: a Comparison of Global Patterns, Motivations and Collaborations in Different Academic Fields". *Social Geography*, (2), pp. 97-114.
- Lawson, Cornelia y Sotaro Shibayama (2013). "Temporary Mobility: A Policy for Academic Career Development". *Working Paper Series*, Italia, Department of Economics and Statistics Cognetti de Martiis.
- Levent, Faruk (2016). "The Economic Impacts of International Student Mobility in the Globalization Process". *Journal of Human Sciences*, 13 (3), pp. 3853-3870.

- Mitchell, Kristine (2012). "Student Mobility and European Identity: Erasmus Study as a civic experience?" *Journal of Contemporary European Research*, 8 (4), pp. 490-518.
- Ramalho, José, Marcela Hernández, Consuelo Iranzo, Cecília Senén, Juan Célis (2013). "Entrevista con Enrique de la Garza", *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, 18 (29), Brasil, pp. 207-240.
- Solanas, Facundo (2014). "Intercambio cooperativo versus mercantilización competitiva: las políticas de movilidad académica en el Mercosur y la Unión Europea", *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5 (12), México: IISUE-UNAM, pp. 3-22.
- Spivak, Ana y Matthieu Hubert (2012). "Mobilité Scientifique et Réflexivité des Chercheurs. Comment les Déplacements Façonnent des Modes de Production de Connaissances". *Revue d'anthropologie des connaissances*, 6 (2), pp. 357-380.